

## **RECORDANDO A SIMONE (DE LA INFLUENCIA DE SIMONE EN NUESTRAS VIDAS DE MUJERES COLOMBIANAS QUE CRECIMOS EN LOS 60)**

**Lucila Stella González**

Este año Simone de Beauvoir cumpliría, de estar viva, 100 años. Ella se ha ido pero sus ideas siguen influyendo la reflexión acerca de lo que ha significado ser mujer, o mas claramente, sobre el aprendizaje de ser mujer. Aunque la obra literaria y filosófica de Beauvoir es extensa, sin duda su libro mas conocido es el de “El Segundo Sexo”. El primer volumen se publica en 1949 pero su divulgación y estudio se dio algunos años mas tarde, en los años sesenta. Fue una época caracterizada por la confluencia de ideas que, aunque con propuestas y orígenes disímiles, coincidían en la crítica a lo establecido y en el deseo de construir una nueva sociedad. Resulta por tanto difícil establecer la influencia específica de Simone de Beauvoir fuera de éste contexto de cambio.



Entre esta pléyade de ideas es necesario destacar el marxismo que, con expresiones diferentes, desde La Habana, Moscú y Pekín exportaba su tipo de revolución. Recordemos que en 1964 se conforman las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, de inspiración comunista soviética; al año siguiente lo hace el Ejército de Liberación Nacional de orientación cubana. Este grupo cobró gran simpatía entre los estudiantes con la incorporación del cura y sociólogo Camilo Torres Restrepo, capellán y profesor de la universidad nacional y miembro de una prestante familia bogotana. En 1967 se conforma el Ejército Popular de Liberación EPL de orientación maoísta. En solo tres años, de 1964 a 1967, en el país se organizan tres grupos guerrilleros. Es explicable, en este contexto, la politización que vivieron las universidades de la época y que buena parte de los apoyos guerrilleros se reclutara en esas instituciones.



Imposible no recordar a los hippies. Este movimiento también surgió en los años sesenta del inconformismo de jóvenes norteamericanos frente a la guerra y a todos los valores burgueses; fue un movimiento pacifista que rechazó el consumismo y pregonó el respeto por la naturaleza y el amor entre todos los seres humanos. Su consigna de paz y amor tuvo gran impacto en los jóvenes del mundo y sus influencias encontraron expresión en la música, el arte y la moda. Imperecedero quedará el concierto de Woodstock (Agosto 1969) que congregó a más de un millón de personas que durante tres días en total armonía disfrutaron de la música. La versión bogotana de este movimiento se instaló en Chapinero

entre la calle 60 y el parque de ese sector con carrera séptima. Allí lograron sobrevivir varios años con la venta de artesanías, música, inciensos y algunos negocios de ropa hindú. También de Norteamérica llegó el eco de la lucha impulsada por Martín Luther King en pro de los derechos civiles de los afroamericanos; su discurso I Have a Dream, pronunciado ante una multitud en Washington fue divulgado por el mundo entero y en 1964 se le concedió el premio Nóbel de la Paz.



Aunque estas ideas penetraron el propio discurso académico, lo frecuente era que se debatieran en círculos y grupos de estudio de adscripción voluntaria que congregaban a estudiantes de diversas universidades. El tema de la situación de las mujeres no era interés central de estos grupos pues se consideraba que la lucha por la igualdad y el reconocimiento de sus derechos estaba asociado a la lucha de los demás sectores oprimidos y explotados. Tal vez por eso mismo, por la negación de afrontar la problemática femenina en las discusiones del cambio social que se buscaba, las ideas de Simone de Beauvoir fueron especialmente significativas porque develaron el carácter específico de una dominación de siglos que estaba mas allá de la esfera productiva en la que comúnmente se ubicaba el origen de la dominación de unos sobre otros.



A pesar de las ideas de cambio que alimentaban las discusiones de las élites intelectuales y de la población universitaria en general, la sociedad colombiana seguía siendo esencialmente conservadora y aunque podríamos construir una lista extensa con los nombres de mujeres que se vincularon a las luchas sindicales, civiles y políticas, no podría hablarse con propiedad de un movimiento claramente feminista porque, una vez alcanzado el sufragio para las mujeres, este movimiento se apagó. “Colombia fue de las últimas repúblicas latinoamericanas en reconocer la plenitud de derechos políticos a las mujeres, el ejercicio activo del sufragio femenino se inició en el año de 1957 con el plebiscito, en una coyuntura caracterizada por el caos económico, violentas contradicciones sociales y cuando el país salía de la guerra fratricida conocida como la Violencia”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Nueva Historia de Colombia, Tomo IV, Bogotá, Planeta, Pág. 57.

Los años siguientes irían a mostrar que no era suficiente alcanzar derechos civiles y políticos. El ingreso a la universidad significó para las mujeres la posibilidad de acceder a cargos y posiciones destacadas en el plano económico y político, pero en la esfera de la vida privada la situación sigue siendo, para la gran mayoría de las mujeres, esencialmente la misma. La violencia física y psicológica ejercidas por los hombres -sean padres, hermanos, esposos, compañeros sentimentales- sigue siendo muy alta y presente en todos los estratos sociales. En el espacio público la agresión reviste múltiples expresiones: lenguaje soez, manoseos, amenazas, etc. Esta situación alcanzó niveles tan altos en Ciudad de México, que recientemente las autoridades se vieron obligadas a atender la solicitud de mujeres que pedían crear un servicio de transporte público de uso exclusivo para ellas. Hace ya varios días que un periódico nacional divulgó la noticia y no he escuchado un solo comentario, paso desapercibido y a lo sumo se le consideró una noticia curiosa. Personalmente creo que es síntoma de un profundo malestar social.



¿Por qué ocurre esto? ¿Dónde esta la raíz del problema?

Simone de Beauvoir considera insostenible, reducir la oposición de los sexos a un conflicto de clase. Confrontando a Engels en el origen de Origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Beauvoir dice: “Es cierto que la división del trabajo por sexos y la opresión que origina evocan en algunos puntos la división por clases; pero no es posible confundirlas ; en la escisión por clases no existe ninguna base biológica, en el trabajo el esclavo toma conciencia de si contra el amo; el proletariado siempre ha vivido su condición en rebeldía, volviendo así a lo esencial y convirtiéndose en una amenaza para sus explotadores; lo que busca es su desaparición como clase . Hemos dicho en la introducción lo diferente que es la situación de la mujer, en particular a causa de la comunidad de vida y de intereses que la hace solidaria del hombre y por la complicidad que le une a él: ningún deseo de revolución la habita, no se puede suprimir como sexo, solo pide que algunas consecuencias de la especificación sexual sean abolidas”<sup>2</sup>

Simone de Beauvoir nos mostró que debíamos librar una lucha propia, que no era asimilable a otras porque el origen de nuestra opresión estaba en el seno mismo de la cultura, en las costumbres, creencias, valores e ideas que habíamos interiorizado y que cada día reproducíamos. Allí debíamos buscar el origen de esta dualidad de amor y odio hacia las mujeres.

Como una especie de Ariadna, Simone de Beauvoir se adentra por el entramado de la cultura y nos revela las relaciones comunicantes entre la filosofía, la psicología, la teoría social y política, los preceptos religiosos, etc. Todos ellos colaborando al tejido de la opresión femenina.

Particular atención presta a los mitos y encuentra en ellos el origen de la imagen femenina. El mito describe las acciones primigenias de seres divinos, diosas y dioses, que dan cuenta de la creación de fenómenos naturales y del destino de los seres humanos en un horizonte supranatural. Es conocimiento verdadero para quien se inscribe en el mundo cultural a que aquel pertenece.

Los mitos, dice Roland Barthes, describen las cosas como son, no como deberían ser, transforman la historia en naturaleza.<sup>3</sup> Esta precisión de Barthes es muy importante porque revela el carácter incuestionable de los mitos. Constituyen un sustrato de conocimiento compartido, inmutable y arraigado profundamente en el colectivo; por referir las acciones de los dioses y dar cuenta del orden por ellos establecido, los mitos constituyen un modelo y tal vez “el” modelo para comprender y organizar la realidad.

---

<sup>2</sup> Beauvoir, Simone de. El Segundo Sexo, volumen I, Madrid, Cátedra, 2002, Pág. 120

<sup>3</sup> The British Museum Press, The legendary past. World of myths. London, 2003, Pag. VI

Simone de Beauvoir dice: Hay diferentes clases de mitos. Este, que sublima un aspecto inmutable de la condición humana, que es la “división” de la humanidad en dos categorías de individuos, es un mito estático; proyecta sobre un cielo platónico una realidad tomada de la experiencia; los hechos, el valor, el significado, la noción, la ley empírica los sustituye por una Idea trascendente, intemporal, inmutable, necesaria. Esta idea se escapa de todo cuestionamiento ya que se sitúa más allá de las circunstancias; esta dotada de una verdad absoluta. Así a la existencia dispersa, contingente y múltiple de las mujeres, el pensamiento mítico contrapone el Eterno Femenino, único y estático; si la definición que se da de él se contradice con las conductas de las mujeres de carne y hueso, éstas últimas están equivocadas: se declara no que la Femenidad es una entidad, sino que las mujeres no son femeninas.<sup>4</sup>



---

<sup>4</sup> Op. Cit. Pag.

En el mito del Génesis, que a través del cristianismo se perpetuó en la civilización occidental, la mujer aparece como inesencial. Eva no fue creada al mismo tiempo que el hombre, no fue creada con una sustancia diferente ni con el mismo barro que sirvió para moldear a Adán: nació del costado del primer varón. Su nacimiento mismo no fue autónomo; Dios no eligió espontáneamente crearla con una finalidad en si y para ser directamente adorado a cambio: la destina al hombre, se la da a Adán para salvarlo de su soledad, tiene en su esposo el principio y el fin; es su complemento en el registro de lo inesencial”<sup>5</sup> Mas tarde, el mismo mito muestra a la mujer sirviéndose de artilugios para tentar al hombre, hacerle caer en pecado y perder el paraíso.

La imperfección de la mujer es completa. No solo es creada para objeto de otro, sino que además, constituye un peligro para ese otro, alguien en quien no se puede confiar. No es difícil comprender que, en este contexto, la imagen de la mujer haya oscilado entre dos extremos maniqueos: ángel o demonio, santa o bruja, madre abnegada o prostituta pérfida. Con mucha frecuencia la literatura nos ha ofrecido en figuras femeninas representaciones de estas encarnaciones del bien y el mal.

Tomar conciencia de esta herencia y rechazarla es, sin duda alguna, un cambio radical; se orienta a los cimientos de la cultura que validan la organización social.

La familia, se nos ha dicho hasta el cansancio, es la célula de sociedad; en la cotidianidad del hogar se efectúa la reproducción biológica y social. A los niños, para que crezcan, no se les alimenta solo con leche de hembra humana. El pecho que la madre acerca a la boca del hijo no solo le transfiere alimento. El pecho es un lazo vinculante que transmite alegría o tristeza, seguridad o miedo, amor o rencor; pero además rodea al niño con palabras que le dicen como es el mundo y cual es su lugar, le enseña lo que es bueno y lo que es malo, lo que se puede hacer y lo que no, lo que se espera de él y a lo que tiene derecho a aspirar, le entrega el mundo de la cultura.

---

<sup>5</sup> Ibid. Pag.